

“SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA”

Miguel Oscar Menassa

LAS 2001 NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 178 MARZO 2021

Publicación de difusión gratuita

Lea

en

internet

www.las2001noches

Desde

el

Nº 1

(Enero 1997)

al

Nº 178

(Marzo 2021)



Fiera de mí, de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 100x81 cm.

NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

EDITORIAL

TIEMPO SIN TIEMPO

Preciso tiempo necesito ese tiempo
que otros dejan abandonado
porque les sobra o ya no saben
que hacer con él
tiempo
en blanco
en rojo
en verde
hasta en castaño oscuro
no me importa el color
cándido tiempo
que yo no puedo abrir
y cerrar
como una puerta

tiempo para mirar un árbol un farol
para andar por el filo del descanso
para pensar qué bien hoy es invierno
para morir un poco
y nacer enseguida
y para darme cuenta
y para darme cuerda
preciso tiempo el necesario para
chapotear unas horas en la vida
y para investigar por qué estoy triste
y acostumbrarme a mi esqueleto antiguo

tiempo para esconderme
en el canto de un gallo
y para reaparecer
en un relincho
y para estar al día
para estar a la noche
tiempo sin recato y sin reloj

vale decir preciso
o sea necesito
digamos me hace falta
tiempo sin tiempo.

Mario Benedetti

**“Si es posible el poema
es posible la vida”**

(Miguel Oscar Menassa)

NOTAS DE DIRECCIÓN

Marzo de 2021. Hace un año que nuestras vidas tomaron un rumbo inédito, desconocido, impensable para la mayoría: un confinamiento domiciliario, y prácticamente mundial, debido a la pandemia del COVID.

Parecía que no se acabaría nunca ese estar en casa, pegados a las noticias, las calles vacías, las video conferencias para ver a otros, el añorar los abrazos y pasear tranquilamente.

Tuvimos que hacer uso de paciencia e inventar argucias para conservar la cordura, fuera de la rutina, del contacto social, de los horarios acostumbrados...

Y, mira por dónde, ya ha pasado un año. Ahora la vida ha vuelto, a medias, a una semi-diferente-extraña nueva normalidad, en la que hacemos equilibrios para no caer, intentando esquivar las sucesivas olas, procesando el miedo a las vacunas y, también, el miedo al rechazo social si uno decide no vacunarse.

Pero todo es relativo, ya sabemos, y en particular el tiempo. Para algunos, esta situación es eterna, pesadosa, inacabable; para otros significa una oportunidad de reinventarse, tomar decisiones, fortalecerse.

Ningún ser humano es igual a otro, cada cual resuelve sus conflictos de manera particular. Nosotros preferimos seguir buceando en la poesía para encontrar respuestas, alimentar nuestro espíritu y sufrir lo menos posible. Es decir, el acento de nuestra realidad lo ponemos más allá de los pequeños inconvenientes cotidianos. Nuestro verdadero miedo es dejar de soñar.

Así que no perdamos el tiempo, leamos la revista.

Carmen Salamanca

Directora

carmensalamanca@grupocero.info

LAS 2001 NOCHES

DIRECTORA:

Carmen Salamanca

DIRECTOR JUBILADO:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Cruz González

c/Princesa, 13 - primero izquierda
28008 MADRID (ESPAÑA)
Teléfono: 91 758 19 40

BUENOS AIRES:

Atención por skype o por teléfono:
664 72 15 87 - 91 758 19 40

actividades@grupocero.info
www.grupocero.org

www.grupocero.org

NÂZIM HIKMET

Tesalónica, 1902

ACERCA DEL VIVIR

El vivir no admite bromas.
Has de vivir con toda seriedad,
como una ardilla, por ejemplo;
es decir, sin esperar nada fuera y más allá del vivir;
es decir, toda tu tarea se resume en una palabra:
Vivir.

Has de tomar en serio el vivir.
Es decir, hasta tal punto y de tal manera
que aun teniendo los brazos atados a la espalda,
y la espalda pegada al paredón,
o bien llevando grandes gafas
y luciendo bata blanca en un laboratorio,
has de saber morir por los hombres.
Y además por hombres que quizás nunca viste,
y además sin que nadie te obligue a hacerlo,
y además sabiendo que la cosa más real y bella es
vivir.

Es decir:
has de tomar tan en serio el vivir
que a los setenta años, por ejemplo,
si fuera necesario plantarías olivos
sin pensar que algún día serían para tus hijos;
debes hacerlo, amigo, debes hacerlo,
no porque, aunque la temas, no creas en la muerte,
sino porque vivir es tu tarea.

II
Sucede, por ejemplo,
que estamos muy enfermos;
que hemos de soportar una difícil operación;
que cabe la posibilidad
de que no volvamos a levantarnos de la blanca mesa.
Aunque sea imposible no sentir
la tristeza de partir antes de tiempo,
seguiremos riendo con el último chiste,
mirando por la ventana para ver
si el tiempo sigue lluvioso,
esperando con impaciencia
las últimas noticias de la prensa.
Sucede, por ejemplo, que estamos en el frente,
por algo, por ejemplo, que vale la pena que se luche.
Nada más comenzar el ataque, al primer movimiento,
puede caerse cara a tierra, y morir.
Todo esto hemos de aceptarlo con singular valor,
y a pesar de todo, preocuparnos apasionadamente
por esa guerra que puede durar años y años.
Sucede
que estamos en la cárcel.
Sucede
que nos acercamos
a los cincuenta años,

y que faltan dieciocho más
para ver abrirse las puertas de hierro.
Sin embargo, hemos de seguir viviendo con los de fuera,
con los hombres, los animales, los conflictos y los vientos,
es decir, con todo el mundo exterior que se halla
tras el muro de nuestros sufrimientos;
es decir: estemos donde estemos
hemos de vivir
como si nunca hubiésemos de morir.

III

Se enfriará este mundo,
una estrella entre las estrellas;
por otra parte una de las más pequeñas del universo,
es decir, una gota brillante en el terciopelo azul,
es decir, este inmenso mundo nuestro.
Se enfriará este mundo un día,
algún día se deslizará
en la ciega tiniebla del infinito
-no como una bola de nieve,
no como una nube muerta-,
como una nuez vacía.
Desde ahora mismo se ha de sufrir por todo esto,
ha de sentirse su tristeza desde ahora,
tanto ha de amarse el mundo en todo instante,
se le ha de amar tan conscientemente
que se pueda decir: he vivido.



Sin control de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 100x81 cm.

CARILDA OLIVER LABRA

Cuba, 1922

CANTO A MATANZAS

Por el Pompón donde bebo,
por el Canímar que cruza
hacia el mar desde mi blusa;
por esta pena que muevo
lo juro, por Pueblo Nuevo
-que es de rodillas jurar-:
quisiera hacerte un cantar
con versos, con margaritas,
con jarcias y estalactitas
robadas a Bellamar.

Matanzas lenta: yo adoro
tus líquenes putrefactos,
tus rayoneros, tus pactos
con crepúsculos de oro;
y sigo aquí; no demoro
mi cariño en otros valles.
Desde la Playa a Versalles
te repito como un cuento
y soy un ciclón violento
de soledad por tus calles.

¿Y qué decir de mi herida
que por las hierbas se mete?
¿Qué decir de este juguete
en que ha parado mi vida?
¿Qué decir, tierra querida,
dónde acabaré este viaje
sin destino ni equipaje,
de aquel hombre, de aquel hombre
que dejó roto mi nombre
en medio de tu paisaje?

Te quiero porque eres triste,
triste como la tristeza;
te quiero por tu pobreza
de canario sin alpiste.
Te quiero porque trajiste
el verde justo en la sien;
pero te quiero también
por tu pan que tiene sueño,
por tu porvenir pequeño,
de fósforo y henequén.

Te quiero porque me asombro
de tu majestad humilde,
y te quiero por la tilde
del nombre con que te nombro;
por esto que bajo el hombro
me defiende y me combate,
por mi corazón, que late

rebeldemente inconforme
como un campanario enorme
sobre el tiempo, en Monserrate...

Pareces sola una palma.
Exhibes en cada esquina
tu acuarela repentina.
Cuando madrugas en calma
mi carne se vuelve alma.

Tus ciegos se sienten mal
pues no ven la Catedral
ni el valle verde y abierto
ni el Ten Cents: frívolo injerto
de muchachas y cristal.

Matanzas: bendigo aquí
tus malecones mojados,
los árboles desterrados
del Paseo de Martí
y el eco en el Yumurí.
Y van mis lágrimas, van
como perlas con imán
o como espejos cobardes
a vaciar todas las tardes
sus aguas en el San Juan.

Sé quieta, sé solitaria,
sé amiga de la marea;
sueña, sueña que pasea
Plácido con su Plegaria.
Sé buena, sé legendaria;
oye un violín al revés,
oye el silencio: tal vez
cuando suena así la brisa
está llorando por Isa
el alma de Milanés.

Aunque a tu parque mejor
-ese bello como un cuarzo-
lo llaman algo de marzo*
(que es llamarle lo peor),
la gente que tiene honor,
la gente azul de verdad,
la gente con claridad
le sigue llamando: Mella,
porque rima con estrella
con vergüenza y libertad.

Matanzas: siempre me curas
después que el amor me enferma.
Si tengo la dicha yerma
y las palomas oscuras
me das tus vendas seguras...
Si me sobra el corazón,
si mis labios besos son
y no le encuentro remedio
voy a la calle del Medio
y me compro una ilusión.

*Parque llamado Campomarzo durante la dictadura.

Tu pasado tiene un brillo
que no para de crecer.
¡Qué pena da recoger
en tu historia algo amarillo,
pero pienso en el Morrillo
aunque no quiero pensar!
¡Qué pena da recordar!
De lejos casi se acaba:
allí Guiteras jugaba
con un rifle y con el mar.

Matanzas -prisa en mis venas-:
beso tus patios con flores,
tus negros estibadores,
tus puentes y tus arenas,
Matanzas -droga en mis venas-:
beso tus mujeres malas,
beso el ruido de las palas
de tus obreros hermanos
y beso tus veteranos
para besarte las alas.

Fui a tu cine, fui a tu escuela,
fui a tu parque, adolescente,
y cayó amorosamente
tu tierra sobre mi abuela.
Te debo la luz que vuela,
una cita en el recuerdo,
milagros que nunca pierdo
y un dolor con una ele
que apenas sé si me duele
debajo del seno izquierdo.

Te debo, Matanzas, ratos
de bohemia y de locura;
te debo una noche pura
y unos niños sin zapatos
y te debo aquellos gatos
al fondo de mi alegría,
la Plaza de la Vigía,
muchos versos en la frente,
el tedio de ser decente
y este azul de la bahía.

Todo te debo, Matanzas;
la Biblioteca, el Estero,
tener alma y no dinero...
Te debo las esperanzas.

A mi pecho te abalanzas
con una pasión tan fuerte
que no basta con saberte
en mi sangre, detenida:
ya que te debo la vida
te quiero deber la muerte.

www.indiogris.com

GRACIELA GENTA

Uruguay, 1936

MUJER AMERICANA

Soy una.
Y soy todas las mujeres de mi sufrida América.
Mi sangre son los ríos que bajan torrentosos desde el cobre y
la nieve de la Cordillera.
En mí, habitan valles y montañas, la selva misteriosa y las
praderas.
Es guitarra mi cuerpo entre unas manos y a veces: sonido las-
timero de una quena.
Soy una, y soy todas las mujeres nacidas en la América; la
india sosteniendo las ventiscas, la negra del asombro en sus
ojeras, la cálida mujer del Mar Caribe, la cimbreante mujer
como palmera, la tímida mujer del Altiplano y la altiva mujer
que abre fronteras.
Soy una, y soy todas las mujeres de mi América.
Nacidas para modelar el barro de los días y pintarlos de luz
con las estrellas.
Soy la que amasa el pan, y bebe el vino y ofrece el agasajo de
su mesa.
Una y todas en una:
siempre hembras, Vientre fecundo, raíz hincada al centro de
la tierra, maga de poderes sobrehumanos que hace volver de
luz la sombra espesa.
Mujer de hombros gigantes sostenida por la frágil estructura
de sus piernas, un corazón abierto hacia la vida, y un luto
siempre a cuestas.
Soy una, y soy todas las mujeres sufridas de la América,
amalgama de luces y de sombras, fusión de invierno crudo y
primavera, pájaro tibio al borde de una rama, y águila plane-
ando en las esperas. Blanca, india, negra, cristiana, musulma-
na, budista o atea. Soy solamente una mujer, una mujer que
vive, una mujer que sueña, una y todas las mujeres sufridas
de mi América.



El incendio alrededor de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 54x65 cm.

OCTAVIO PAZ

México, 1914

ENTRE LA PIEDRA Y LA FLOR

I

Amanecemos piedras.

Nada sino la luz. No hay nada
sino la luz contra la luz.

La tierra:
palma de una mano de piedra.

El agua callada
en su tumba calcárea.
El agua encarcelada,
húmeda lengua humilde
que no dice nada.

Alza la tierra un vaho.
Vuelan pájaros pardos, barro alado.
El horizonte:
unas cuantas nubes arrasadas.

Planicie enorme, sin arrugas.
El henequén, índice verde,
divide los espacios terrestres.
Cielo ya sin orillas.

II

¿Qué tierra es ésta?
¿Qué violencias germinan
bajo su pétrea cáscara,
qué obstinación de fuego ya frío,
años y años como saliva que se acumula
y se endurece y se aguza en púas?

Una región que existe
antes que el sol y el agua
alzarán sus banderas enemigas,
una región de piedra
creada antes del doble nacimiento
de la vida y la muerte.

En la llanura la planta se implanta
en vastas plantaciones militares.
Ejército inmóvil
frente al sol giratorio y las nubes nómadas.

El henequén, verde y ensimismado,
brota en pencas anchas y triangulares:
es un surtidor de alfanjes vegetales.
El henequén es una planta armada.

Por sus fibras sube una sed de arena.

Viene de los reinos de abajo,
empuja hacia arriba y en pleno salto
su chorro se detiene,
convertido en un hostil penacho,
verdor que acaba en puntas.
Forma visible de la sed invisible.
El agave es verdaderamente *admirable*:
su violencia es quietud, simetría su quietud.

Su sed fabrica el licor que lo sacia:
es un alambique que se destila a sí mismo.

Al cabo de veinticinco años
alza una flor, roja y única.
Una vara sexual la levanta,
llama petrificada.
Entonces muere.

III

Entre la piedra y la flor, el hombre:
el nacimiento que nos lleva a la muerte,
la muerte que nos lleva al nacimiento.

El hombre,
sobre la piedra lluvia persistente
y río entre llamas
y flor que vence al huracán
y pájaro semejante al breve relámpago:
el hombre entre sus frutos y sus obras.

El henequén,
verde lección de geometría
sobre la tierra blanca y ocre.
Agricultura, comercio, industria, lenguaje.
Es una planta vivaz y es una fibra,
es una acción en la Bolsa y es un signo.

Es tiempo humano,
tiempo que se acumula,
tiempo que se dilapida.

La sed y la planta,
la planta y el hombre,
el hombre, sus trabajos y sus días.

Desde hace siglos de siglos
tú das vueltas y vueltas
con un trote obstinado de animal humano:
tus días son largos como años
y de año en año tus días marcan el paso;
no el reloj del banquero ni del líder:
el sol es tu patrón
y su jornal es el sudor,
rocío de cada día
que en tu calvario cotidiano
se vuelve una corona transparente
aunque tu cara no esté impresa
en ningún lienzo de Verónica
ni sea la de la foto
del mandamás en turno
que multiplican los carteles:
tu cara es el sol gastado del centavo,
universal rostro borroso;

tú hablas una lengua que no hablan
 los que hablan de ti desde sus púlpitos
 y juran por tu nombre en vano,
 los tutores de tu futuro,
 los albaceas de tus huesos:
 tu habla es árbol de raíces de agua,
 subterráneo sistema fluvial del espíritu,
 y tus palabras van -descalzas, de puntillas-
 de un silencio a otro silencio;
 tú eres frugal y resignado y vives,
 como si fueras pájaro,
 de un puño de pinole en un jarro de atole;
 tú caminas y tus pasos
 son la llovizna en el polvo;
 tú eres aseado como un venado
 tú andas vestido de algodón
 y tu calzón y tu camisa remendados
 son más blancos que las nubes blancas;
 tú te emborrachas con licores lunares
 y subes hasta el grito como el cohete
 y como él, quemado, te desplomas;
 tú recorres hincado las estaciones
 y vas del atrio hasta el altar
 y del altar al atrio
 con las rodillas ensangrentadas
 y el cirio que llevas en la mano
 gotea gotas de cera que te queman;
 tú eres cortés y ceremonioso y comedido
 y un poco hipócrita como todos los devotos
 y eres capaz de triturar con una piedra
 el cráneo del cismático y del adúltero;
 tú tiendes a tu mujer en la hamaca
 y la cubres con una manta de latidos;
 tú, a las doce, por un instante,
 suspendes el quehacer y la plática
 para oír, repetida maravilla,
 dar la hora al pájaro, reloj de alas;
 tú eres justo y tierno y solícito
 con tus pollos, tus cerdos y tus hijos;
 como la mazorca de maíz
 tu dios está hecho de muchos santos
 y hay muchos siglos en tus años;
 un guajolote era tu único orgullo
 y lo sacrificaste un día de copal y ensalmos;
 tú llueves la lluvia de flores amarillas,
 gotas de sol, sobre el hoyo de tus muertos.

-mas no es el ritmo oscuro,
 el renacer de cada día
 y el remorir de cada noche,
 lo que te mueve por la tierra.

IV

El dinero y su rueda,
 el dinero y sus números huecos,
 el dinero y su rebaño de espectros.

El dinero es una fastuosa geografía:
 montañas de oro y cobre,
 ríos de plata y níquel,
 árboles de jade
 y la hojarasca del papel moneda.

Sus jardines son asépticos,
 su primavera perpetua está congelada,
 sus flores son piedras preciosas sin olor,
 sus pájaros vuelan en ascensor,
 sus estaciones giran al compás del reloj.

El planeta se vuelve dinero,
 el dinero se vuelve número,
 el número se come al tiempo,
 el tiempo se come al hombre,
 el dinero se come al tiempo.

La muerte es un sueño que no sueña el dinero.
 El dinero no dice *tú eres*:
 el dinero dice *cuánto*.

Más malo que no tener dinero
 es tener mucho dinero.

Saber contar no es saber cantar.

Alegría y pena
 ni se compran ni se venden.

La pirámide niega al dinero,
 el ídolo niega al dinero,
 el brujo niega al dinero,
 la Virgen, el Niño y el Santito
 niegan al dinero.

El analfabetismo es una sabiduría
 ignorada por el dinero.

El dinero abre las puertas de la casa del rey,
 cierra las puertas del perdón.

El dinero es el gran prestidigitador.
 Evapora todo lo que toca:
 tu sangre y tu sudor,
 tu lágrima y tu idea.
 El dinero te vuelve ninguno.

Entre todos construimos
 el palacio del dinero:
 el gran cero.

No el trabajo: el dinero es el castigo.
 El trabajo nos da de comer y dormir:
 el dinero es la araña y el hombre la mosca.
 El trabajo hace las cosas:
 el dinero chupa la sangre de las cosas.
 El trabajo es el techo, la mesa, la cama:
 el dinero no tiene cuerpo ni cara ni alma.

El dinero seca la sangre del mundo,
 sorbe el seso del hombre.

Escalera de horas y meses y años:
 allá arriba encontramos a nadie.

Monumento que tu muerte levanta a la muerte.

Mérida, 1937 / México, 1976

GERMÁN PARDO GARCÍA

Colombia, 1902

CUANDO MIS LABIOS SE CANSEN

Cuando mis labios se cansen, porque también los labios
sienten sideral fatiga,
imitaré a los vagabundos:
pondré sobre los hombros mis grises pertenencias,
y seguido por un cortejo de azules moscas
y canes indigentes,
me alejaré por un suburbio triste, sacudiéndome el polvo
de la vida y los astros,
hacia un amarillo bosque
donde mi espíritu no sufra;
hacia uno de esos maravillosos bosques
otoñales,
a soñar.
Me habré cansado ya de hacer surgir el sol,
cual Orfeo
al resonar de mi silvestre cántico,
y no convocaré ciervos ni alondras
para cantarles mi pasión de vida.
El arpa polífona será monocorde leño,
o estará rota y olvidada.
Sin ella ambularé sordo y cegado,
pues con sus cuerdas excitadas oigo
y sus sentidos espumantes veo,
mas no podré escuchar ni percibir entre las
nubes,
la cabellera de Eurídice pasando.
¡Ya para qué la luna, amiga siempre ecuánime,
y el prestigio de los luceros
y la soberbia de Saturno!
Me abasteceré de cualquier limosna aérea;
del hurto a frutales cultivos
o del casual encuentro con otro celeste vagabundo.
¡Viviré de astrales misericordias,
yo, el usurpador de un laurel dinástico
que en un jardín de celuloide brilla!
¡Yo, un divino haragán!
¡Qué fácil no sentirme fundador de un imperio danzante
regido por arrebatadoras músicas,
ni organizador de nuevas y azules jerarquías!
¡Qué cansancio,
y qué alivio
no sentir al Misterio gravitar en mis hombros!
¡Yo, un vagabundo del espacio,
estaré en el final de mi carrera!
Inútiles las preguntas incesantes: ¿qué he sido,
qué perturba mi calma, qué mi nombre fustiga?

¿Habré llegado al preciso límite
donde la soledad se vuelve música?
¡Para qué preguntarlo, si ya el sueño me agobia
con el último sueño!
Bostezaré como el vagabundo
cuando se acuesta entre su séquito de moscas y de canes.
Consultaré a las nubes: ¿será larga la noche
que arropará mi pródigo descanso?
¿Nadie entendió en el mundo
que fue solar mi vagabundería
y el lodo gris de mis zapatos, himnico?
Volveré a bostezar cósmicamente
y a decir: ¡hasta pronto, jilgueros,
y vosotros, vulgares amigos!
Mas, antes de dormirme para siempre,
formaré con espartos y sucios cordones,
un arpa humilde, un arpa,
y la dejaré sobre mi pecho para que ahí,
tendido,
vuelto a la vagancia eterna,
el viento cante y cante
sobre mi ser y mi vestido astroso;
y el sol, por mí siempre invocado,
retorne y cante
y cante
sobre mi paz de taciturno Orfeo,
porque yo soy el pulsador de universales
cítaras.



Alondra y libertad de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 100x81 cm.

Adelanto del libro
“ANTOLOGÍA POÉTICA”
 de Miguel Oscar Menassa

LA MUJER Y YO
9

Un día le confesé que estaba triste
 que un dolor proveniente del alma
 me dolía, punzante, en el costado.
 Ella me miró con incredulidad
 no podía entender que a mí, también,
 me pasaran esas cosas y además,
 el dolor se detuvo para escucharla
 cuando con algo de rabia dijo:
 Justo ahora se te ocurre enfermarte,
 con las cuentas impagas,
 la casa hipotecada
 y yo querido, aún, insatisfecha.
 Yo, tomándome el corazón con ambas manos
 para que no saliera corriendo de mi pecho,
 le dije suspirando ¿insatisfecha de qué?
 y ella, rápidamente dijo: Dinero y sexo,
 eso está bien al lado tuyo,
 pero yo quiero luchar por mi libertad

quiero forjar un mundo sin sexo y sin dinero
 ¿entiendes, querido?
 sexo y dinero tiene todo el mundo
 pero ya nadie tiene libertad,
 así que, sin medir las consecuencias,
 desde hoy mismo me declaro en libertad.
 Aquí, en mi casa,
 delante de mis seres queridos
 rompo las cadenas que, hasta hoy,
 me ataban al mundo
 y tomo los caminos del poema.
 Yo estaba emocionado pero confuso,
 la declaración de su libertad
 era algo que yo estaba pensando
 pero hablarme de esa manera
 justo en el centro del dolor,
 no me gustó su modo de liberarse
 y al pensar en otras mujeres
 no tuve más dolor y me di cuenta
 que era capaz de sufrir del corazón,
 con la intención de esclavizarla.
 Su libertad me había devuelto el corazón.

Del libro “La mujer y yo”

**“El que repita lo hecho
 jamás la encontrará”**

(Miguel Oscar Menassa)

AFORISMOS

-Lleva tiempo llegar a ser joven. (Pablo Picasso)

-¿Qué es, pues el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; si quiero explicarlo a quien me lo pide, no lo sé. (San Agustín)

-El instante es la continuidad del tiempo, pues une el tiempo pasado con el tiempo futuro. (Aristóteles)

-Los relojes matan el tiempo. El tiempo está muerto siempre que esté siendo marcado por las pequeñas ruedas; sólo cuando el reloj se detiene el tiempo viene a la vida. (William Faulkner)

-Cuando llega el tiempo en que se podría, ha pasado el tiempo en que se pudo. (Marie von Ebner-Eschenbach)

-El tiempo es el mejor antologista, o el único, tal vez. (Jorge Luis Borges)

-Hablamos de matar el tiempo como si no fuera el tiempo el que nos mata a nosotros. (Alphonse Allais)

-El tiempo físico nos es extraño, mientras el tiempo interior es nosotros mismos. (Alexis Carrel)

-El tiempo nos conduce -siempre- adonde no queremos ir. Amemos el tiempo. (Simone Weil)

-La vida en tiempo se vive,
 Tu eternidad es ahora,
 Porque luego
 no habrá tiempo para nada (Luis Cernuda)

-Si el tiempo es lo más caro, la pérdida de tiempo es el mayor de los derroches. (Benjamin Franklin)

-El tiempo no es oro; el oro no vale nada, el tiempo es vida. (José Luis Sampedro)

-Escoger el propio tiempo es ganar tiempo. (Sir Francis Bacon)

-Malgasté mi tiempo, ahora el tiempo me malgasta a mí. (William Shakespeare)

-La muerte como final de tiempo que se vive sólo puede causar pavor a quien no sabe llenar el tiempo que le es dado a vivir. (Viktor Frankl)

-El tiempo de la reflexión es una economía de tiempo. (Publio Siro)

-No hubo tiempo alguno en que no hubiese tiempo. (San Agustín)

-Un buen remedio contra la enfermedad del yuppie: invierte más tiempo en tu trabajo que trabajo en tu tiempo. (Friedrich Dürrenmatt)

-No es el tiempo el que nos falta. Somos nosotros quienes le faltamos a él. (Paul Claudel)

-El tiempo es un gran maestro que arregla muchas cosas. (Pierre Corneille)

-El tiempo es la materia de la que he sido creado. (Jorge Luis Borges)

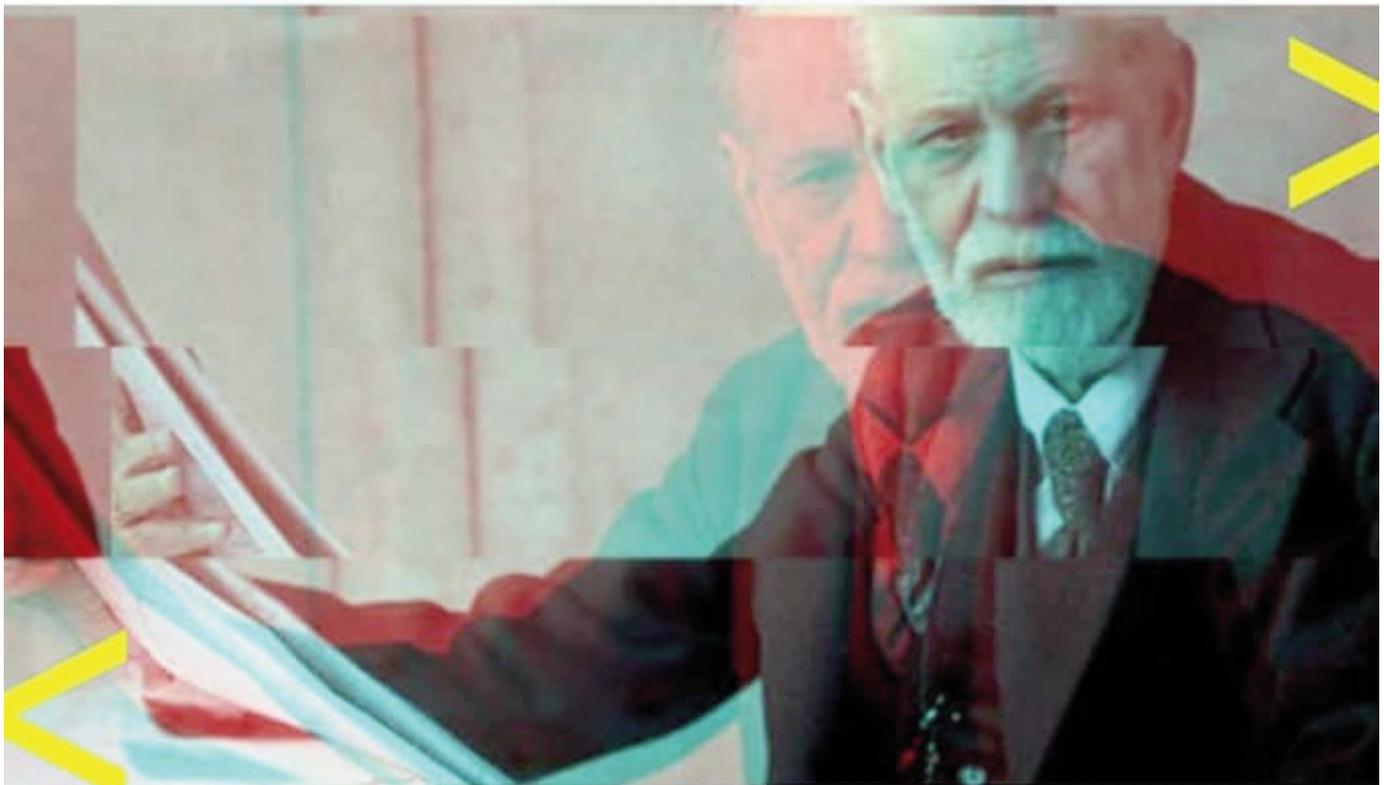
ESTUDIA PSICOANÁLISIS

GRUPO
CERO

Una profesión con futuro cercano.

*Clases presenciales en Madrid
y también formación Online*

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS GRUPO CERO
Seminario Sigmund Freud
39 años dedicados a la
formación de psicoanalistas



Festiveando los 90 años
del
2020
MIQUEL OSCAR MENASSA



ASOCIACIÓN ESCUELA DE POESÍA Y PSICOANÁLISIS GRUPO CERO

Calle Princesa, 13-1º izda. 28008 Madrid

Teléfono: 91 758 19 40 | Email: actividades@grupocero.info

www.grupocero.org